

Dirección, Redacción y Administración, Plaza de los Mostenses, 24, principal.

La correspondencia deberá dirigirse al ciudadano Director de EL COMBATE.

Precio de un número suelto de EL COMBATE, 2 cuartos en toda la Península.



EL COMBATE

¡VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

DIRECTOR: José Paul Angulo.—REDACTORES: Ramon Cala, José Guisasola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Perpiñá y Federico Carlos Beltran.

ADMINISTRADOR: I. Sastro.

Se suscribe remitiendo el importe adelantando en sellos de correos ó letras, en Madrid y Provincias: un mes, 6 rs.— Tres meses, 18.— Seis meses, 34.— Un año, 66.— Ultramar: trimestre, 42 rs.— Extranjero: trimestre, 60 rs.

Toda suscripción hecha por comisionado costará 2 reales más.

Anoche á las diez y media transitaban por la calle de la Abada tres vecinos muy conocidos en Madrid por su carácter pacífico y su condición honradísima, cuando de repente se vieron atacados por la partida de la Porra que estaba apostada en los portales de las casas y que tenía como centinelas á varias mujeres de mal vivir.

La acometida fué brusca y apoyada por revolvers y puñales, en términos que los atacados, que no llevaban armas por ser personas completamente inofensivas, tuvieron no poca fortuna en escapar ilesos por medio de la huida y esquivando varias puñaladas.

Estos honrados vecinos de Madrid, que estuvieron á punto de ser asesinados, son los ciudadanos Somolinos, Moratilla y Ulibarri los cuales, entre otros porristas, conocieron á Enrique Ducazcal.

¡Sr. Rivero! ¡Sr. Martos!

¡Qué ignominia para nuestro país!

No tienen los hombres honrados que esperar protección del gobierno, á pesar de sus hipócritas comunicaciones, sino fiar su conservación á la defensa combinada, como si viviéramos en un pueblo entregado á la autoridad de bandidos.

Y ¡viva España con honra!!!

LA FUERZA DE LAS IDEAS.

Nos aproximamos rápidamente al reinado de la justicia.

A las teorías sostenidas por la fuerza de la arbitrariedad, suceden las democracias basadas en la fuerza de las ideas.

Los pueblos que, agobiados bajo el peso de la tiranía, dormitaban en el marasmo más oprobioso y denigrante, despiertan y se reconocen; rompen sus cadenas é impulsados por un sentimiento de humanidad se lanzan á la revolución.

Los pueblos luchan y los tiranos sucumben; el hombre se sobrepone al privilegio y los tronos se derrumban; los verdugos coronados huyen llenos de pavor, el vendaval revolucionario se desencadena y las tempestades populares conmueven el mundo.

¡Plaza al pueblo!

Las almas egoístas, los corazones pequeños, las inteligencias dormidas, las conciencias viciadas y los espíritus débiles han presagiado la ruina de la Francia, la muerte de la República, la humillación de la raza latina y la extinción de las ideas emancipadoras del hombre.

¡Insensatos! Mirad á Francia; contemplad ese gran pueblo, iniciador de las libertades de Europa, elevando gigante el templo de la democracia, reivindicando sus derechos á los ojos del mundo y vengando á la humanidad de la saña de los tiranos.

Contemplad á París, templo ayer del

trabajo, santuario de la ciencia y arca santa de los derechos del hombre, convertido hoy en campamento del pueblo, en baluarte de la República, en esperanza del proletariado.

La fuerza bruta del despotismo dominó á la Francia por un momento, porque Francia era esclava, porque Francia gemía á las plantas de un tirano y besaba el escabel de un trono: por eso el gran pueblo de Rousseau era vencido y humillado; porque en brazos de un imperio tan servil como siberítico dormía el sueño de la esclavitud entre los vapores de la molición y la prostitución.

El pasado resucita á veces; pero el progreso es innegable en el camino de los siglos para completar esa grande obra que se llama REDENCIÓN SOCIAL, emancipación del CUARTO ESTADO.

París se defiende valerosamente; el ejército del pueblo, los ciudadanos de la República vencen al ejército de un rey, á los esclavos de un déspota; la civilización lucha contra la barbarie, la libertad contra la tiranía, la verdad contra el error, el hombre contra la máquina.

La RAZON triunfará y el PUEBLO SOBERANO, dueño de sus destinos, realizará la justicia.

¡Alegraos oh pueblos! que aun gemís bajo el peso de la tiranía: inmensurables horizontes se presentan á vuestra vista y estais próximos á poner la planta en el camino de vuestra REDENCIÓN.

Las monarquías se van, los tronos no caben ya en el espíritu del pueblo, los reyes son incompatibles con las democracias y caen bajo el peso de sus crímenes al abismo de sus miserias y sus maldades.

Al triunfo completo de Francia seguirá el derrumbamiento de todos los tronos de Europa; terminarán esas espantosas carnicerías, reproches á la civilización, y el imperio de la paz será levantado sobre las sólidas bases del DERECHO.

A «LA PAZ.»

Es imposible de todo punto leer con calma á los periódicos ministeriales, cuando de EL COMBATE se ocupan, si antes no fijamos nuestra consideración en el móvil que los conduce; porque jamás se ha visto en la prensa ni más injusticia, ni menos lealtad, cuando no carencia absoluta de decoro.

A los cargos gravísimos que en un largo artículo acusamos contra el poder, á cuenta de probarnos la falsedad ó la exageración de los hechos que expusimos, y que prueban la criminalidad y la traición del gobierno de la revolución de Setiembre, contesta un organillo ministerial con el ridículo suelto que copiamos íntegro y que, si demuestra algo, será la falta absoluta de buena fé y el afán de exhibirse ante los poderosos que pueden tender su manto protector al que lo solicite presentando un meritorio memorial.

Dice el periódico La Paz:

«EL COMBATE, en un largo artículo que titula «El proceso del gobierno de la revolución de Setiembre,» hace una multitud de consideraciones á cual más exageradas; pero ninguna como la del siguiente párrafo en que, hablando de una supuesta provocación del gobierno al pueblo, dice:

«Ella trajo el choque fratricida entre el pueblo y el ejército, ese instrumento de todas las iniquidades y de todas las tiranías, y la sangre de hermanos corrió en abundancia por calles y campos: los presidios y las cárceles se llenaron de nobles hijos del pueblo, de honrados artesanos y de libres trabajadores, y en el ostracismo gimieron algunos centenares de los que se pudieron escapar de la saña de asesinos con librea, de las bayonetas de un ejército que, al matar al ciudadano que respondía á un reto infame y traicionero del poder, mataba á su hermano, ó á su padre quizá y siempre á un digno hijo del pueblo.»

No vamos nosotros á defender al ejército español, porque no lo necesita; pero no podemos menos de hacer notar, que nunca, en ningún país, ha habido revolucionarios que hablen de la justicia del pueblo y combatan, no á las instituciones, sino á todos los que forman parte de ellas.

¡No hay duda que el sistema emprendido por nuestro colega es magnífico para atraerse las simpatías del ejército! ¡No hay duda que los hombres que son, según EL COMBATE, instrumento de iniquidades, estarían dispuestos á transigir con esa parte del pueblo, que de tal manera los halaga!

Si no queréis discutir, si sois impotentes para turbar la tranquilidad pública, ¿lo seréis menos por añadir la injuria á vuestra propia debilidad? Cuatro ó cinco veces ha podido acusarse con razón al partido republicano de haberse lanzado á la lucha, sin medio de resistencia, sin inteligencia para resistir, sin una idea determinada que defender. ¿Con qué razón quieren ahora venir sosteniendo que el ejército hizo mal en observar su disciplina, en obedecer á las autoridades constituidas? Comprendemos que se haga oposición al gobierno, pero no tiene justificación alguna querer suscitar odios y rencores contra el ejército que es una buena parte del pueblo, es el pueblo mismo.

¿Qué éxito pretende encontrar EL COMBATE en la opinión pública, con unas exageraciones que pudieran muy bien llamarse excentricidades?»

Cuando el ministro don Práxedes Mateo Sagasta se alabó en pleno parlamento, como de un acto meritorio, el de haber provocado premeditadamente á la lucha armada al partido republicano; lucha que trajo el choque entre el ejército y el pueblo que mutuamente se destruyeron, mientras el gobierno gozaba ante los cadáveres como Mefistófeles en el Fausto ante sus víctimas, nos sale ahora La Paz con que hablamos «de una supuesta provocación del gobierno al pueblo.»

Estos periódicos, que escriben sin conciencia ni inteligencia de lo que escriben, cuando obligadamente lo hacen deben necesariamente forzar la lógica y prescindir del sentido común para ver en nuestros escritos lo que no existe.

Así pueden entregarse á cumplir con el cometido de un oficio que promete provecho, partiendo de suposiciones absurdas para deducir consecuencias falsas.

¿De dónde saca La Paz que nosotros no

combatimos instituciones, sino á todos los que forman parte de ella?

¿Cómo se reirán de la forzada lógica del ministerial de nuevo cuño los numerosos amigos que en el ejército contamos cuando tal disparate lean! Que estudie bien el párrafo que transcribe, se lo rogamos, y verá lo que debía haber visto; estos, que en él se censura á los gobiernos criminales que disponen de los ejércitos como de instrumentos de matar para ahogar en sangre la opinión pública que los acusa y amenaza.

Esos ejércitos, esas instituciones que no pueden sustraerse por su organización al mandato del tirano que les manda asesinar á su hermano, á su padre quizá, y cuando menos al ciudadano honrado; esas son las que condenamos con toda energía, así como las condena, estamos seguros de ello, la inmensa mayoría de nuestro ejército que hoy, por más que quiera Prim y Prats, no obedece á lo Carlos de España.

Por lo demás, tenemos manifestada nuestra opinión respecto del ejército y éste la sabe ya, así como lo que mañana haremos en favor de su dignidad y de su provecho, y no ha de ser La Paz con sus malévolas suposiciones la que logre atraer sobre nosotros ni la enemistad ni la desconfianza del ejército, que espera del partido republicano su regeneración moral y material rebajada por el favoritismo sin ejemplo de los revolucionarios de la España con honra.

Dejamos sin contestar eso de que el partido republicano se ha lanzado á la lucha sin idea determinada ni medios de resistencia; porque eso parece más bien escrito por un sonámbulo que por un sér que viva en el mundo real de la inteligencia, y merece por lo tanto sólo nuestra compasión.

EL PUENTE DE ALCOLEA, aostino flamante, publica hoy un artículo de fondo que puede arder en un candil.

Con capa de amigo, dispara una filípica contra la situación, de padre y señor mío.

Si todos los amigos del gobierno fueran como EL PUENTE, se le podría decir aquello de: ¡qué amigos tienes, Benito!

Nosotros celebramos que, aunque vergonzosamente, haya un periódico ministerial que diga la verdad á la situación asquerosa que rige los destinos patrios en el modo y forma que puede juzgarse por los párrafos que del indicado artículo copiamos.

Dice así EL PUENTE DE ALCOLEA en su artículo editorial titulado «Las Dos Banderas.»

«Hay un medio, y un medio fecundo, para desvirtuar la demagogia y obligar á retroceder á sus trincheras de despecho á la reacción. Y este medio es urgente, y como urgente necesario, y como necesario imprescindible, si queremos salvar la situación, con la situación las conquistas revolucionarias, con las conquistas revolucionarias el derecho moderno, y con el derecho moderno la Constitución democrática del Estado.

Este medio, lo decimos sacramentalmente, es gobierno; gobierno y gobierno. Si, gobierno y seriedad política en las altas esferas del gobierno, y seriedad política en las provincias; gobierno y seriedad política en los pueblos. Que el país se persuada que sus derechos no serán holgados; que no precisarán favor para recibir con equidad la resolución de sus expedientes; que sus sacrificios pecuniarios tendrán justa com-

pensación; que sus tributos no se agravarán con el despilfarro ó la ineptitud; que la personalidad humana no será hollada, ni la industria entorpecida, ni el crédito suplantado, ni el trabajo expuesto á la inercia, ni el capital comprometido, ni la propiedad hollada, ni el respeto que todos se merecen menospreciado.

Pues bien: cuando existen aptitudes para el mal, y esas aptitudes se ponen en relación, produce el fenómeno del desorden y de la anarquía. Los deberes supremos, que todo hombre de gobierno tiene hoy, consisten principalmente en que las aptitudes para el mal no puedan relacionarse para conseguir su intento, porque entre la bandera de la demagogia y la bandera de la reacción sepamos colocar el concierto en la política, la administración en las provincias, el bienestar en los pueblos... y cuando el bienestar, la administración y el concierto político son un hecho, la conciencia de los ciudadanos, el instinto de la conservación y la conveniencia en obrar con rectitud hundirán por sí solas la más pavorosa demagogia como la más osada reacción.

No hay que hacerse ilusiones: las fuerzas positivas de los enemigos irreconciliables de la situación, no tienen más fuerza que la fuerza que reciben con nuestra inercia presente, nuestra latente crisis, nuestro incierto proceder, y nuestra amenazadora bancarota. Sepamos huir de estos escollos; sepamos vencer esta pereza; sepamos definirnos conforme al derecho escrito, y la seriedad en nuestra conducta disiparán como humo, acabarán como fuego fatuo, cuantas coaliciones los partidos antitéticos intenten fraguar contra la legalidad y la justicia.

No olvide el gobierno que las clases todas de la sociedad española tienen ojos en el presente, y anhelan y están sedientas de paz, de justicia y de concierto gubernamental.

Urge, lo hemos dicho, hacer gobierno, y gobierno serio, para que la confianza ocupe el lugar de las inseguridades, y el orden y el derecho, el que pretenden ocupar la demagogia ó la reacción.

Ya lo ven nuestros lectores, ya lo ve el país; no es EL COMBATE, violento y apasionado periódico de oposición, sino EL PUEBLO DE ALCOLEA, periódico espresivamente ministerial, el que asegura, lo duda cuando menos, que no hay gobierno ni seriedad política en las altas esferas del poder, (¿y en las bajas?); que el país no está persuadido de que sus derechos no serán hollados, de que sus expedientes se despachen con equidad y sin necesidad de favor; que sus sacrificios pecuniarios no tienen justa recompensa; que sus tributos se gravan con el despilfarro ó la ineptitud; que la personalidad está hollada, la industria entorpecida, el crédito suplantado; el TRABAJO EXPUESTO Á LA INERCIA; el CAPITAL COMPROMETIDO; la PROPIEDAD HOLLADA, y el respeto de todos MENOSPRECIADO.

Y más tarde, «que no se ha sabido colocar el concierto en la política, la administración en las provincias, y el bienestar en los pueblos.»

Pues señor, estas confesiones no tienen premio, y no son las mejores: leamos las últimas que bien lo merecen:

«No hay que hacerse ilusiones, dice EL PUEBLO: las fuerzas positivas de los enemigos irreconciliables de la situación son nuestra inercia, nuestra latente crisis, nuestro incierto proceder y NUESTRA AMENAZADORA BANCAROTA.»

Lo repetimos: estas confesiones no tienen precio.

¿Y es ministerial EL PUEBLO DE ALCOLEA?

Un periódico dice que en Zaragoza se va á formar una partida de la PORRA; lo que es extraño, que no se haya formado ya, porque de muchas provincias nos escriben diciéndonos que en cada pueblo existe una, capitaneada por el alcalde y secundada en algunos puntos por la guardia civil, que, por lo visto, hace cuanto puede para acabar de perder el poco prestigio que le quedó después de la célebre noche de San Daniel.

El procedimiento que usan los porristas provincianos que, como en Madrid, los hay de arriba y de abajo, son los apaleamientos ó insultos, y alguna que otra vez acontecen asesinatos en que nadie descubre á los asesinos.

¿Qué gobierno y qué país!

Al fin el Sr. Ruiz Zorrilla pronunció ante la magestad de Victor Manuel su célebre discurso. ¿Si sería el mismo de marras?

El telégrafo no lo trasmite; pero si manifiesta que tuvo un estrambote de gran efecto con el grito á la conclusión de ¡viva Amadeo II!

Sentimos que semejante aclamación, que debiera haber sido agradable y melodiosa en señal de fortuna, la hiciera la voz del Sr. Ruiz Zorrilla, que no es de las más simpáticas, y que desgarraría el oído delicado del primer Amadeo como si fuera una maldición ó un tiro en pago adelantado de los que sonarán.

Pero además de todo, están locos estos notables llamando ya Amadeo I al musiquillo, en actos oficiales.

Y el gobierno parece que también de oficio lo nombra rey de los españoles.

Bien considerado, como no sea desde lejos y durante el ensayo, creemos que no tendrá el gusto de titularse; pues apenas empiece de veras la farsa se convertirá en tragedia y vendrá el diluvio.

Se nos ocurre que debemos á la compañía de la Porra siquiera el ejemplo con lo del teatro de Calderón.

Los telegramas de Italia, nuestra metrópoli, vienen rebosando felicidad y contento, y además se redactan con la minuciosidad más satisfactoria.

La comisión ha sido recibida en Florencia con entusiastas aclamaciones, y no han sido ardorosas, porque, según muy oportunamente explica el telégrafo, hacia bastante frío en nuestra capital de Italia.

La gente se apiñaba por todas partes para ver á los comisionados, como se apiña siempre que pasa una mascarada ó una colección de fieras. La explicación nos corresponde.

Hasta ha habido la inapreciable galantería de tocar el himno de Riego, y esto indica que por allá se va conociendo también la debilidad filarmónica de nuestros inocentes progresistas.

Pero lo que viene á colmar la medida de las satisfacciones monárquicas es el continuo ir y venir de mesa á mesa que noticia el Sr. Montemar, quien no cesa de referir comilonas y franquicias, acaso para causar la desesperación envidiosa de los buitres que por aquí han quedado.

A vueltas andan ya los periódicos ministeriales con la dotación del rey, que el más tacaño fija en 20 millones y en el pago de todas las pensiones del patrimonio.

Aquí no se trata más que de la pitanza.

Dos millones se engulle la comisión; Prim se traga... no sabemos cuánto, pues araña por distintos conceptos; los grandes comen como grandes; los chicos rebañan lo que queda, y Moret viene para hacer que dé algunas gotas de agua el pozo que ha secado Figuerola, siquiera durante el poco tiempo que estarán los hambrientos y sedientos en estado de chupar el jugo de la situación.

La Iberia se congratula más cada día de la elección que han hecho los secuaces del general Prim.

Agrega que le importan poco las alharacas de los carlistas, poco ó nada las protestas de los moderados, y poco también las declamaciones de los federales.

Se ha olvidado de agregar que le importa poquísimo la hostilidad de los unionistas y lo mismo el disgusto de los progresistas honrados y consecuentes.

Con decir La Iberia que le importaba poco la opinión enemiga de todo el país habría economizado muchas palabras.

Pero nosotros le anunciamos que el país se encargará de que se estime su disgusto, á pesar de la ridícula omnipotencia de don Juan Prim y de la vanidad de sus secuaces.

Los periódicos mejor enterados insisten en la idea de que no ha concluido la crisis ministerial, y dan por difunto al señor Rivero.

Verdaderamente este hombre público, que en otro tiempo tuvo cierta importancia política, quedó herido de muerte desde que consumió la tremenda apostasia que extravió el movimiento liberal de la revolución de Setiembre.

Desde entonces ha sido el instrumento ciego de la reacción, y ésta misma le arroja ya lejos de sí como instrumento inútil y despreciable.

Tal es el destino de todos los apóstatas.

También éstos en su despedida intentan dar señales de arrepentimiento y engañoso liberalismo.

¿Quién sabe si la comunicación que ha dirigido el señor Rivero al gobernador de Madrid significará el deseo torpe de una reparación imposible!

Mas en vano querrá el ministro de la Gobernación que se le tenga por demócrata otra vez converso, sabiendo el país que es un miembro podrido desgajado de la democracia por su ineptitud y su malevolencia políticas.

Manifestamos ingenuamente que no podemos leer las comunicaciones de Italia llamando al Duque de Aosta *El rey de España*, sin que la vergüenza nos caliente el rostro.

Creemos que lo mismo les pasará á todos los buenos españoles.

¿Sufriríamos el baldón de que una pandilla de hambrientos nos imponga un amo y, para agrandar la afrenta, un amo extranjero?

Nunca.

Al ocuparse La Iberia de una manifestación estrepitosa hecha en su país á un diputado austriaco, que había ofrecido á sus electores no votar á ningún príncipe extranjero, dice que es lamentable que en un país como el nuestro no sea respetada la independencia de los diputados por ciertos ciudadanos que se precian de liberales y tienen tanto de esto como de moros.

Lo que es lamentable verdaderamente es que muchos diputados hayan hecho traición á sus compromisos, hayan engañado al pueblo, y se precien de liberales y decentes cuando tienen de esto tanto como don Juan Prim, su soberano en el presupuesto.

Las redacciones de los periódicos son asaltadas en pleno día; se prohíbe una representación teatral á tiros y navajazos; se acomete en la calle á los ciudadanos inermes y pacíficos; la fuerza pública, los agentes del gobierno se ocultan una vez cuando son llamados, y otras fraternizan con los bandidos, y luego el ministro de la Gobernación encarga al gobernador civil con frase binchada que reprima los excesos, pero disculpando indirectamente á los criminales que se pasean impunes ofendiendo con su presencia á la moral pública.

Si el que tenemos es un poder respetable, respetable poder será asimismo el que ejerce un capitán de bandoleros.

Dicese que D. Cristino Martos, gobernador interino de Madrid, ha presentado su dimisión de dicho cargo, por no contar con medios suficientes para extinguir la vandálica *partida de la Porra*.

Parece increíble que todo un gobernador de Madrid, que es por añadidura demócrata monárquico, se confiese impotente para cumplir con su obligación, cuando se trata de unos miserables como los porristas.

¿Qué gobernador, qué gobierno y qué país es este?

Se lamenta un periódico de que el Ayuntamiento de Madrid no se reuna desde hace unos días por no asistir suficiente número de concejales.

La gran mayoría de este municipio es monárquica; de este modo cumplen con su deber y corresponden á la confianza del pueblo los partidarios del trono.

Asuntos tan trascendentales como graves; asuntos que afectan en gran manera los intereses de la población y hasta el reposo material de la misma existen en esa municipalidad que nada resuelve ni soluciona por no reunirse nunca suficiente número de concejales.

Esos malos administradores del pueblo, esos hombres que abusando de una confianza que nunca debieron merecer, porque á ella no son acreedores, descuidan hoy de un modo tan criminal el cumplimiento de sus más sagrados deberes, reuniéronse apresuradamente un día después de la elección del duque de Aosta, para discutir una proposición en la que se felicitaba al gobierno y á las Cortes por la elección consabida.

Y como al discutir dicha proposición, un concejal republicano objetó que la misma era improcedente, contestóle el señor alcalde que la corporación municipal no tenía carácter alguno político, que era simplemente un centro administrativo y económico y que como, tal, felicitaba al gobierno y á la Cámara.

Y nosotros preguntamos á ese señor alcalde, tan versado en las leyes municipales: ¿Cómo ese centro económico y administrativo descuida de un modo tan incalificable el exacto cumplimiento de su obligación? Quisiéramos saberlo.

Pero lo que el pueblo debe saber, y sobre todo tenerlo muy en cuenta, es el uso que hacen ciertos ciudadanos del sufragio que, henchida el alma de nobles esperanzas, va á depositar en las urnas electorales.

Hace notar un periódico que el acta que de su elección ha presentado Zorrilla al duque ir-

responsable es ilegal por no estar aprobada por las Cortes.

¿Quién habla de legalidad á los progresistas? ¿Qué importa á los hombres de la situación, ni aun al mismo príncipe electo ese requisito, estando como están convencidos de la ilegalidad moral de la elección? Nada. Una vez en el camino de los crímenes, ¿qué les importa añadir uno más al inmenso catálogo que vienen fabricando desde Setiembre del 68?

En este país, patrimonio de un puñado de sus espúreos hijos, hombres sin sentimientos, sin conciencia y sin pundonor, no hay que preguntarle por la legalidad de los actos gubernamentales, basados y cimentados en el crimen y en la traición.

Aprobada ó no, el acta de todas maneras será ilegal, porque ilegal fué su origen.

Venga, pues, el rey, y el pueblo sancionará su elección cual cumple á la voluntad soberana de los pueblos.

El primer proyecto del nuevo ministro de Hacienda para salvar la situación es negociar un gran empréstito, sin reparar en las condiciones, por más que éstas sean onerosas hasta rivalizar con las de su antecesor. Otra de sus medidas revolucionarias son las de suspender el pago de los intereses de la Deuda por veinte meses y aumentar las cargas de los contribuyentes de un modo considerable.

Redúcese todo á atesorar y no pagar á nadie, y, siguiendo el sistema de los tramposos, llegar imperturbable á la bancarota.

Sucédense los ministros en el poder, cambianse los empleados, se estudian nuevos proyectos rentístico-económicos, se pregona la sabiduría de los hacendistas y la situación, lejos de mejorar, empeora de día en día.

La inmundicia se enseorea en las altas regiones oficiales y el pueblo sigue sufriendo.

Esto no puede continuar por más tiempo; es preciso un correctivo á tanto abuso, tan pronto como enérgico.

«Se intenta un golpe de Estado.» Esta es la versión que corre de boca en boca en algunos importantes círculos políticos.

Créese que solo por ese medio podría implantarse en España la monarquía Aosta.

Ni por éste ni por ninguno. a monarquía es imposible. El golpe de estado, caso de que el gobierno lo intentara, lo cual dudamos mucho, vendría á dar fuerzas á la revolución, á apresurar el triunfo de la causa del pueblo; y bajo este concepto, nos tiene sin cuidado el tal golpe y casi lo deseamos.

Dice un periódico:

«Continúan saliendo para diversas provincias emisarios encargados de crear atmósfera en favor de Macarróni I.»

Desde luego se divierten los tales emisarios. Creemos inútil de todo punto estos viajes, puesto que, según los periódicos *presupuestivos*, el país en masa acepta al irresponsable.

¿Qué gobierno, qué periódicos y qué emisarios!

Cada día nos vamos afirmando más y más en la creencia de que la monarquía ha muerto.

Y es que los ataques á la persona que simboliza una institución resultan en menoscabo de la institución misma.

Los frailes se hicieron ridículos; fueron objeto de burlas y de coplas, signo seguro de que iban á desaparecer.

¿Se ridiculiza al monarca? Pues la monarquía ha muerto.

¿Las diferentes fracciones monárquicas han discutido sus candidatos? Pues han matado la monarquía, la han hecho imposible con sus desaciertos, con su inmoralidad política, con sus notables defecciones y con sus imponderables medios de grangear populacheria.

Cuando un pueblo, irritado, pasa por encima de un trono, pisando la corona de su rey, quemando sus doseles y rompiendo el cetro, entonces ha brillado el sol de la verdad en el limpio horizonte de la civilización, y las masas han aprendido á leer sus derechos escritos con sangre en la historia de la humanidad.

Venid á entronizar de nuevo la tiranía en este pueblo, y vereis de lo que este pueblo es capaz, después de haber despertado y realizado su primera justicia.

Volved los ojos á Méjico y aprended, monárquicos sin conciencia y sin sistema.

Cumpliendo fielmente la consigna, dicen en coro los periódicos ministeriales que el general Prim pasó casualmente en la tarde del domingo por la puerta de Alcalá donde se encontraban dos batallones de fuerzas ciudadanas. Añaden que los voluntarios, al ¡viva Amadeo II! que lanzó Prim, contestaron unánimes y entusiasmados.

Desde el sábado anterior se sabía en todo Madrid que el general Prim había citado a la milicia ciudadana a la puerta de Alcalá.

En la mencionada reunión, aparte los jefes y oficiales, muy contados fueron los que contestaron al atrevido ¡viva! de don Juan, y hasta hubo quien gritó ¡muera! siendo, por lo tanto, el descontento casi general, según lo prueban las protestas que van saliendo a luz.

¿Observa el público la veracidad de los periódicos ministeriales en este asunto?

Pues la misma verdad dicen en todas las cuestiones de que tratan.

¿Como que el estómago es el que manda!

Según *La Epoca*, el baron de Benifayó dice en una carta que el duque de Aosta había eludido, a su juicio, intencionalmente toda conversación sobre el estado político de España.

Demasiado sabe el príncipe Amadeo que España no le quiere; demasiado comprende su impopularidad en este país tan altivo como digno; pero la ambición le ciega y el deseo le pierde: está a tiempo de salvarse y camina a su perdición: sabe que hay una persona que anhela decirle la verdad, y no quiere oírle: vé a sus pies el abismo y camina por la pendiente del crimen. ¡Pobre duque! ¡Pobre rey! Rey de un puñado de traidores, rey que levanta su trono en el lodazal inmundo de la traición y de la inconsecuencia... ¡Desgraciado!

Cierra los ojos a la luz, los oídos a la verdad, el corazón al sentimiento; quiere su ruina, quiere su muerte... ¡venga en buen hora!

El pueblo sabrá colocarse a la altura de las circunstancias.

Y se cumplirá una ley fatal, pero histórica.

Dice *La Correspondencia*:

«Con motivo de la alocución que publica ayer *EL COMBATE*, suscrita por un sargento primero de la administración militar, se han principiado a instruir las oportunas diligencias por la capitania general de este distrito.»

«El sargento Gabriel Sanchez que firmó la alocución publicada anoche por *EL COMBATE*, ingresó en el ejército, no por suerte, sino voluntario y se reenganchó después por ocho años. Se nos dice que pocas horas antes de que se publicara su alocución ha desertado.»

En su día el sargento Sanchez se convertirá en inexorable juez de los que pretenden convertir al soldado en verdugo de sus hermanos.

Se nos dice que diariamente se reparte en los cuarteles a los soldados de la guarnición aguariente, cigarros y rancho extraordinario, y parece que, aprovechando los jefes ciertos momentos de entusiasmo, dirigen la palabra a los soldados terminando con vivas al rey irresponsable de Prim.

Todo esto no es más que un plagio miserable de lo hecho en los buenos tiempos de Narvaez.

De *El Volante de la Campaña* tomamos el comunicado que con gusto trasladamos a nuestras columnas, porque en el da un batallón de la milicia ciudadana lecciones de patriotismo y de independencia a los pocos ciudadanos que de otro batallón dieron vivas al futuro rey de Prim a escitación de este.

Dice el comunicado:

«Señor director de *El Volante de la Campaña*.

Muy señor nuestro y de toda nuestra consideración: Agradeceremos a usted se sirva manifestar en su periódico que el batallón que ayer revisó el general Prim es el segundo de la Audiencia, pues en el suelto que acabamos de leer en el periódico que tan dignamente dirige, no se dice si es el 1.º o 2.º, y queremos dejar al 2.º batallón que recoja los laureos de los frenéticos vivas a su futuro rey.

Dando a usted anticipadas gracias por la aclaración que queda expuesta, se repiten de usted con toda la debida consideración sus afectuosos S. S. Q. B. S. M. los comandantes del primer batallón de la Audiencia.—Angel Armentia.—Vicente Galiana.—Cuartel de la Milicia 5 de Diciembre de 1870.»

Se dice que para evitar discusiones agitadas existe por parte del gobierno el propósito de pedir una autorización para destinar el crédito necesario a los primeros gastos del establecimiento y sostén de la monarquía, no disoution-

do la lista civil hasta que las Cortes ordinarias se ocupen del presupuesto general.

Teneis miedo a las discusiones, revolucionarios de pega, y pretendéis ahogar la voz de los constituyentes a la vez que la de la prensa.

Seguid adelante en vuestros absurdos é inicuos propósitos, que el pueblo se hará justicia.

Según dicen algunos periódicos, parece que Inglaterra se decide por fin a auxiliar a Francia de un modo definitivo y enérgico, empezando porque el armamento que hayan de usar los tres millones de franceses cuyo levantamiento está decretado, según ha anunciado el telégrafo, se fabrique en los talleres y bajo la protección del gobierno británico.

Hemos oído asegurar que al antiguo brigadier Arjona, persona muy conocida en Madrid y que hace tiempo viene padeciendo de una enfermedad penosa, se le ha ordenado que salga inmediatamente para Canarias.

¿Ya empezamos?

Se ha satisfecho una mensualidad al clero de Valladolid; quedan debiéndose diez y seis.

Pero a los pueblos se les exige el puntual pago de su contribución para esta clase.

Si el príncipe titiritero viene al fin como rey a España, que no vendrá, la legación de Italia en Madrid será elevada a la categoría de embajada y lo mismo la de Madrid en Florencia.

En tal caso, la primera embajada se confiará al general Cialdini y el señor Montemar desempeñaría la segunda, cuya dotación sería elevada a 25.000 duros.

No es mala breva la que disfrutaria el meritorio que fué de Correos con 5.000 rs. de sueldo.

En las comunicaciones que el gobierno dirige al duque de Aosta, lo hace ya dándole el título de rey de los españoles.

Estos progresistas no tienen sentido común. ¿Si aún no ha jurado ni hay acta de la elección, a qué tanto servilismo?

Pero nada hay de extraño en los que a Isabel la casta ofrecieron sembrar de flores el camino si les daba participación en el presupuesto.

¿Recuerda algo de esto *La Iberia*?

El presupuesto de gastos de la junta de educación de Nueva-York para 1871 asciende a unos 56.000.000 de reales.

En España los maestros se mueren de hambre.

A las nueve de la mañana del próximo viernes, según tenemos entendido, saldrán en tren especial, con el señor Sagasta, todos los ministros y representantes de las potencias extranjeras, con sus familias y secretarios respectivos. Irán también, como es natural, el director general del patrimonio don José Abascal; el subsecretario del ministerio de Estado y el primer introductor de embajadores, señor vizconde del Cerro, regresando a primera hora de la noche del mismo día.

Siguen los progresistas comiéndose al país; cada día registramos un gran banquete.

El pueblo se muere de hambre y, si no paga, se le fusila.

Reina gran pánico entre los altos empleados de Hacienda, ocasionado por las palabras del nuevo ministro al recibirlos, indicándoles que tal vez se vea obligado a prescindir de los servicios de algunos de ellos.

Lo de siempre; aumento en las clases pasivas, y colocar a los amigos; estas han sido siempre las medidas salvadoras de los gobernantes.

Parece que la autoridad superior de Filipinas ha llevado su liberalismo hasta el punto de prohibir que los periódicos de las islas den noticias políticas de la península, tachando la censura hasta las que dan los despachos extranjeros referentes a España.

La libertad de imprenta se convierte en mito en manos de los progreseros.

El gobernador de Lérida ha denunciado a los tribunales de justicia un memorial de don Roque Barcia, que reproduce la prensa republicana de aquella ciudad.

Es mucho el celo de las autoridades cuando se trata de asuntos de imprenta.

El centro de sociedades obreras de Cádiz ha puesto sus fondos a disposición de la sección de panaderos, y éstos han abierto un horno que estaba cerrado en la calle del Potrocinio, empe-

zando sus faenas para vender pan por cuenta de los trabajadores. Parece que en este mes tendrán montadas seis panaderías.

Es chistoso lo que pasa con el gran partido progresista-democrático y el triste papel que se ve obligado a representar ante la España con honra.

Todos los días vienen sus órganos predicando con fervoroso entusiasmo su organización para contrarrestar la pujanza y fuerza de sus adversarios, y con tono lastimero se duelen de no adelantarse nada en tan vital asunto.

Pero, señor, se necesita ser progresista para no comprender que el país en masa los execra, incluso aquellos de sus mas antiguos y dignos correligionarios que los han abandonado maldiciendo a los que han empañado y envilecido el nombre respetable de su partido.

Hoy no quedan mas que empleados en la monarquía progresista-democrática-nacionalizada, y algun desgraciado que mira con ciego afán hacia el presupuesto: ¿por qué, pues, empeñarse en organizar como partido lo que está organizado en las oficinas públicas para chupar a los contribuyentes?

Es chistoso ese afán progresero organizador. No molestarse, caballeros, no molestarse, que no hay por qué.

Dice *El Clamor de Castilla* que en Valladolid se esperaba al Sr. Rojo Arias y que le tenían dispuesta una cencerrada.

Justa recompensa con que los pueblos demuestran que no en balde se falta a los compromisos contraídos con los electores.

Ayer ha estado una comisión de Palencia acompañada de los diputados a pedir al Sr. Morret, ministro de Hacienda, una moratoria a favor de 85 pueblos de dicha provincia que se ven imposibilitados de pagar sus contribuciones por el estado de penuria a que se ven reducidos.

¡Ochenta y cinco pueblos de sólo una provincia de España reducidos a la miseria!

Y en las regiones oficiales hay diariamente orgías y suntuosos banquetes.

¡Viva la España de la miseria con honra!

En Valencia continúan formando parte de las distracciones populares los pasquines que diariamente se fijan en diversos puntos de la ciudad contra la solución monárquica.

El entusiasmo por el titiritero... está únicamente en las columnas de los diarios ministeriales.

Dice *La Democracia de Almería*:

«Ha sido separado del gobierno militar de esta plaza el señor brigadier Aleman.

La situación de reemplazo en que se declaró al comandante de la reserva, D. Mateo Bueso, iniciador de la revolución en Málaga, se atribuyó a sus ideas avanzadas. La del secretario de la comandancia general, a sus ideas reaccionarias. Y al Sr. Aleman, ¿por qué se le separa? ¿Por qué se le declara de cuartel?»

EXTRANJERO.

Los prusianos han comentado estos días las partes de la guerra deduciendo a su antojo consecuencias favorables al innoble Guillermo, que sólo tiene entre sus cualidades la persistencia en el mal, el hábito de mando, el instinto de destrucción y de matanza.

Después de una serie de combates dados por el ejército del Loira, organizado, equipado y armado en 40 días, combates victoriosos en que los prusianos han llevado siempre desventaja, retrocediendo y concentrándose, abandonándolo todo para dar un golpe de efecto, ha podido el príncipe Federico Carlos reunir una numerosísima masa de hombres y ha empujado con brio para abrirse nuevamente paso hacia Orleans en los días 2, 3 y 4 de este mes.

Aquel ejército bisonio, que defende una línea de batalla de más de 40 leguas, no podía resistir el ímpetu de esas avalanchas de bárbaros, y como era natural, la línea se ha roto, como se ha roto la línea prusiana del cerco de París.

Pero los prusianos no quieren confesar la verdad de los hechos; los prusianos niegan los triunfos de las armas francesas al frente de París y hacen resaltar las ventajas momentáneas que el azar de las batallas y el número también han dado al ejército prusiano que combate en las inmediaciones del Loira. Ellos fijan la atención en los progresos hechos, pero no pueden igno-

rar que la retirada se ha hecho en buenas condiciones y que dejan a su espalda en ese avance 200.000 hombres bien acondicionados y las poblaciones importantes que, aunque influidas por el obispo de Orleans, fían mucho mas en las oraciones al último Dios de las batallas que en los esfuerzos y en la defensa de los cañones, un día u otro han de sentir el bárbaro atropello, un día u otro han de decidirse a hostilizar a los conquistadores que han venido a perturbar y a herir como plaga funesta las comarcas de la civilización.

No nos dejamos llevar nosotros por el entusiasmo de nuestras afecciones; sabemos que Francia será libre si no hay nuevas traiciones, si los generales que sirven a la República y a la causa del progreso emplean su inteligencia y su actividad en salvar la patria del peligro en que se encuentra, y la humanidad, de la afrenta que han pretendido inferirla los cosacos y los traidores. Comprendemos, sin embargo, que se necesitan supremos esfuerzos; que no es posible en estos tiempos contar los triunfos por el número de batallas, y lamentamos que haya en España aliados de los bárbaros, agentes asalariados o admiradores del monstruo que se llama Bismark, de esa inmundicia quisicosa que se llama la Santa alianza.

La proclama del general Trochu anunciada en los partes para comenzar el movimiento de salida, está concebida en estos términos:

«Ciudadanos de París, soldados de la guardia nacional y del ejército:

La política de invasión y de conquista quiere acabar su obra; introduce en Europa y pretende fundar en Francia el derecho de la fuerza. Europa podrá sufrir silenciosa ese ultraje; pero Francia quiere combatir, y nuestros hermanos nos llaman desde fuera para la suprema lucha.

Después de tanta sangre vertida va a correr de nuevo a torrentes. ¡Que caiga la responsabilidad sobre aquellos cuya detestable ambición pisotea las leyes de la civilización moderna y de la justicia!

Puesta nuestra confianza en el cielo, marchemos adelante para salvar la Francia.»

La proclama que a sus soldados ha dirigido Ducrot al principio de la batalla, dice así:

«Soldados del segundo ejército de París: Ha llegado el momento de romper el círculo de hierro que, encerrándonos hace ya demasiado tiempo, amenaza ahogarnos en una lenta y dolorosa agonía. A vosotros os ha cabido la honra de intentar esta gloriosa tarea, y os mostrareis dignos de ella; así lo creo.

Hallaremos al principio, sin duda, dificultades; tendremos que superar serios obstáculos; debemos mirarlos con calma y resolución como sin debilidad.

Hé aquí la verdad: desde nuestros primeros pasos, tocando nuestras vanguardias, hallaremos implacables enemigos que se han hecho audaces y confían a causa de sus numerosos triunfos. Habrá, pues, que hacer un vigoroso esfuerzo, pero que no es superior a nuestros recursos: para preparar vuestra acción, la previsión del que nos manda en jefe ha acumulado más de 4.000 bocas de fuego, de las cuales dos terceras partes por lo menos son de grueso calibre: ningún obstáculo material podría resistir a ellas, y para lanzaros en ese agujero seréis más de 150.000, todos bien armados, bien equipados, abundantemente provistos de municiones, y, tengo la esperanza, animados todos de un entusiasmo y de un ardor irresistible.

Vencedores en ese primer periodo de la lucha, vuestro triunfo es seguro, porque el enemigo ha enviado a los alrededores del Loira sus más numerosos y sus mejores soldados, y allí los detienen los heroicos y venturosos esfuerzos de nuestros hermanos.

Valor, pues, y confianza: pensad que en esta suprema lucha combatimos por nuestra honra, por nuestra libertad, por la salvación de nuestra querida y desgraciada patria; y si ese móvil no fuera bastante todavía a inflamar vuestros corazones, pensad en vuestros campos arrasados, en vuestras familias arruinadas, en vuestras mujeres, en vuestras desconsoladas madres.

¡Ojalá este pensamiento os haga participar de la sed de venganza, de la rabia sorda que me animan inspirándome el desprecio de todo peligro!

Por lo que a mí respeta, estoy resuelto a todo y hago el juramento ante vosotros, ante la nación entera: No volveré a París sino muerto o victorioso. Podréis verme caer, pero no me veréis que dé un paso atrás. Entonces no os detengáis; vengadme.

Adelante, pues, adelante, y que Dios nos proteja»

El general Clemente Tomás, jefe de la milicia nacional de París, al pasar revista a los batallones el día de la salida de Ducrot, les dirigió la siguiente proclama:

«En este mismo momento 150.000 de nuestros conciudadanos se batan y comienzan las operaciones destinadas a forzar las líneas prusianas.

Sostengamos a los combatientes por nuestra unión interior, dispuestos como nos hallamos a

secundar sus esfuerzos y á marchar con ellos. Ha llegado el momento de vencer.

Ciudadanos: preparados para cualquier suceso, vuestros jefes cuentan con vosotros, podéis contar con ellos.

El ejército del Loira ha triunfado en la mayor parte de los multiplicados combates que ha dado en los últimos diez días.

El día 50 el 16º cuerpo que dejó sus posiciones á las 10 de la mañana para continuar avanzando, encontró á su izquierda á los prusianos en número de 20.000 hombres, fuertemente atrincherados de Guillonville á Zermiers. El combate comenzó al medio día y se prolongó hasta las seis de la tarde.

Los prusianos fueron arrollados á la bayoneta y á pesar de que se resistieron también en las aldeas de Nonneville, Villepion y Faverolles, la artillería los desalojó vivaqueando los franceses en estas posiciones.

En la jornada del 29 los batallones de la Guardia nacional de París número 106 y 116, que fueron los que un mes antes prendieron al gobierno de la defensa nacional, se batieron con empeño contra los prusianos tomando posesión de la estación de Reufs de Choisi.

REMITIDOS.

LOS POLITICOS DE PACOTILLA.

La política de los monárquicos de pacotilla es una política rastrea: ejemplos cantan.

La ambición les domina, el afán de encumbrarse á elevados puestos les fascina; y todo, hasta la dignidad de la patria, es para ellos letra muerta tratándose de alcanzar un asiento en el festín presupuestivo.

¡Viva el rey, aun cuando perezca de hambre el pueblo! Hé aquí su lema predilecto.

¡Qué insensatez!

¿Quién es el presidente del Consejo de ministros? ¿Un don Juan Prim? ¿Cuál idea profesa? ¿La idea progresista? ¡Irisoria falsedad! ¿Su conducta solo puede asimilarse con la del apóstata más audaz, con la del más recalcitrante reaccionario?

Desde Setiembre ha venido ese tiranuelo moviéndose con cinico desdoro de las justas reclamaciones y protestas de la inmensa mayoría del país que le exigía el estricto cumplimiento del programa de Cádiz.

Pero si bien faltó á sus sagradas promesas y juramentos, tuvo muy en cuenta que EL merecía algo y algo por su arrojo y bravura, y más que todo por ser uno de los que devolvieron la honra á la España deshonrada, é inmediatamente fué nombrado ministro de la Guerra y capitán general del ejército.

Estaba, pues, en parte satisfecha la sed devoradora de ambición, de cuartos y de honores del desamistado de Londres.

Quiso erigirse en dictador, ordenando fuesen ametralladas y saqueadas Cádiz, Málaga y Jerez, La Bisbal, Gracia y Valencia.

Fué desoída la voz de la razón y de la justicia; perseguida impudentemente la libertad; herido el sublime sentimiento humanitario; coartados los derechos individuales; llenas las cárceles y los presidios de miles y miles de ciudadanos independientes y honrados, y dado pábulo á que las naciones libres, grandes é ilustradas entubiesen sus pronunciadas simpatías hacia aquella gloriosa y gigantesca revolución á cuyo poderoso empuje derribóse el vilipendiado y decrepito trono de una Isabel de Borbon, símbolo de la inamoralidad, del caciquismo y del fanatismo.

¡Cruel desengaño! ¡Terrible decepción!

¡Ah! D. Juan Prim! No te hubieran los pueblos franqueado las puertas de la patria; no te hubieran victoreado con febril entusiasmo, si á tiem-po hubiesen reconocido el antifaz de malévola hipocresía con que te cubrías el rostro, que más tarde habías de arrancarte, mostrándonos la realidad, la funesta realidad de tu gran perfidia y alevosía y traición!

Tremendo es tu crimen y de los que como tú se han opuesto al engrandecimiento y regeneración de España; tremenda tiene que ser también vuestra expiación.

Habéis defraudado las legítimas esperanzas que hicisteis concebir á todas las clases de la sociedad; os habéis granjeado la censura y el desprecio de los hombres de orden, de criterio y probidad, de fé y consecuencia en su credo político, porque habéis arruinado el país, arrastrándole á la bancarota; porque sois anarquistas de una anarquía despótica y tiranuelo; porque protejéis la arbitrariedad, el pandillaje y el fraude; porque, si no la causa primordial, sois el pretexto, al menos, de una próxima é inminente conflagración europea; y porque, violando el artículo 27 de la Constitución que rechaza á todo extranjero para el desempeño de cargos oficiales, habéis acatado y votado para rey de una nación activa, noble é hidalga á un principillo dependiente de la diabólica casa de Saboya, á despecho de la opinión y del sentimiento nacional.

Es vano es que le ocultéis la verdad de la horrible trama que le fraguáis á ese segundo Maximiliano, sacrificándole en aras de vuestras demagógicas y aviesas maquinaciones.

Id por él, comisionistas asalariados; derramad

el oro á montones; repartid numerosas fotografías de las futuras magestades para crear atmósfera; corred, volad á lamer sumisos las plantas del que si os recibe con lágrimas en los ojos y gozo en el corazón, y no con la glacial indiferencia y repulsivo desdén á que sois acreedores por vuestros bajos actos y cohechos oficiales y oficiales, será porque ofuscada su fantasía por el falso brillo de un cetro y una corona que el huracán revolucionario de setiembre hundió en el profundo abismo del anatema y del descrédito, querrá correr la propia suerte que indudablemente les espera á los ministros y diputados que tanta felicidad y porvenir tan lisonjero le augurais y le ofrecéis.

Loca vanidad, necio orgullo, ¡qué extremo conducís á los políticos imbéciles!

¡Ah D. Juan Prim! ¡Ah paniaguados serviles, sanguinarios sanguiuéas de la sangre del pueblo, haced por que venga pronto vuestro monarca de real estirpe!

¿Qué le tenéis preparado? ¿El trono de Castilla y de Aragón?

¡Pues bien, seál!

Pero tened muy presente que las masas populares pueden desbordarse, y ¡ay de aquellos gobernantes que, usando leyes sutílicas, influyen poderosamente á que las masas populares se desborden y, sedientas de JUSTICIA, hagan JUSTICIA recta, severa é inexorable!

A. CORTÉS.

Málaga 5 de diciembre de 1870.

VARIEDADES.

ENSEÑANZAS REVOLUCIONARIAS.

(Continuación.)

Yo, amigos míos, soy partidario ¡ah! ¿qué dije? partidario, no; entusiasta decidido por esas actitudes imponentes; es más; se adaptan á mi temperamento, merecen las más bellas simpatías de mi inteligencia y de mi imaginación; pero no nos hagamos ilusiones; antes que todo, la democracia debe ser sensata, se la viene acusando desde muy antiguo de utópica, y es necesario que probemos á las naciones civilizadas que la democracia española razona sus decisiones, que es prudente y previsora. Si el retraimiento es una amenaza, esta amenaza ha de tener un plazo como todas las cosas humanas, pues la razón no concibe la posición amenazadora é indefinida de un partido, y para amenazar es necesario disponer de antemano de las fuerzas suficientes para destruir á quien se amenaza; de lo contrario sería una irrisión, la inocentada más ridícula, el descargar la mano que amaga, no para herir, sino para consumirse en la impotencia y la desesperación.

Ahora bien: ¿dispone el partido democrático de la fuerza necesaria para resistir á los partidos y poderes que representan lo pasado? ¡Ay, amigos míos! Yo por hoy confieso mi debilidad, y al hacerlo así, se desprende de mi conciencia un gran peso. ¿Por qué no he de decir lo que siento y puedo probar con el hecho histórico? ¿Es tal nuestra impaciencia y tenemos preparadas de una manera tan satisfactoria las huestes democráticas que nos juzguemos capaces de desmoronar, sin más que nuestros buenos deseos, el viejo mundo? ¿Tan numerosos son nuestros soldados que puedan salir triunfantes en la pelea que tanto apremia, y de la que yo concedo depende el triunfo definitivo del retraimiento del derecho y la justicia?

Pienso que el retraimiento, en la situación en que se encuentra la democracia, es una calaverada política que entraña consecuencias funestas, y las calaveradas podrán estar bien en los niños, parecer bien en los jóvenes, si se quiere, pero nunca en los hombres de partido, que antes que todo, deben brillar por su sensatez y previsión. ¿Y qué es más que una imprevisión el acuerdo del retraimiento, cuando no se cuenta con los elementos indispensables para llevar á efecto lo que se propone?

Nada, tengamos paciencia, y el tiempo que habíamos de emplear en amenazas inútiles, consagrémoslo al estudio, á discutir y propagar nuestras doctrinas, que la propagación nos facilitará los elementos de que carecemos para el triunfo. Engresemos las filas de nuestros soldados predicando la bondad de nuestra buena causa.

Examinado lo que es el retraimiento, preciso es que sepamos ahora el fin que se propone.

¿Cuál es el fin del retraimiento? La revolución. ¿Queréis la revolución? Yo también la deseo. Estoy firmemente persuadido que es la ley eterna de las sociedades. Confieso con ingenuidad que es el medio único, único medio de la democracia para subir al poder; pero ¿no recordais la noche funestamente memorable del 10 de Abril? ¿Esperais del ministerio O'Donnell una situación parecida á la de entonces?

Pocas recuerda la historia que presentian de una manera infalible esos sacudimientos que simbolizan la justicia popular.

La nación española en masa estaba indignada y herida en su amor propio con la impunidad del delito del episcopado español, delito que el ministerio Narvaiz-Arizaola principió por disculpar y terminó justificando. La situación financiera en crisis. Los obreros de las provincias emigrando del suelo patrio, buscando en la emigración, forzosa por el hambre, un pedazo de pan que aproximara á sus labios, mientras que en los Cuerpos Colegisladores se discutían y votaban antípodas de cuantiosos millones para un pueblo devorado por la miseria.

Aún no era esto suficiente para que la indignación estallase. La noche de San Daniel llegó. Una juventud universitaria, llena de entusiasmo

por reparar una grave injusticia cometida, la destitución arbitraria de su digno rector, se apresuró con el arrojo de la inocencia á mostrar su desagrado, y estas protestas de la candidez fueron sofocadas con el sable y los disparos del fusil. Los cadáveres no tardaron en encontrarse diseminados por el anchuroso espacio de la Puerta del Sol. Las aceras estaban manchadas de sangre. Las casas y los hospitales repletos de heridos. La bandera de sangre ondeaba con espanto en los balcones de los establecimientos de beneficencia. ¡Ah! la situación no podía ser más imponente. ¿Se quería aun más provocación? Y, sin embargo, la revolución no se llevó á efecto. Antes que se iniciasen estas desgracias y tuviesen lugar tantos conflictos, algunos hombres importantes del partido democrático se habían coligado con el progresista. Ambos partidos estaban retraídos hacia cerca de dos años. La coalición y el retraimiento tenían un mismo objeto; la revolución. La situación no podía ser más oportuna. Los campos se habían deslindado completamente. Las diversas fracciones políticas representaban solamente dos ideas, reacción y revolución; y á pesar de todo esto, ¿qué sucedió? Que la revolución no se hizo, que el delito del episcopado quedó impune, el derecho pisoteado y la justicia ahogada.

¡Ah! Perdonad, queridos paisanos, si mis palabras son severas con el partido á que me glorio pertenecer; pero si sobre la conciencia del ministerio Narvaiz y la del partido progresista pesa una grande responsabilidad, yo confieso que no debe pesar menos sobre nuestro partido, que no tuvo el arrojo suficiente para aumentar con sus prohombres los cadáveres de aquella juventud decidida, gloria y esperanza de la patria.

Producida la desgracia, cada uno recoja la responsabilidad que le quepa; por lo que á mí me toca, confieso que la noche de San Daniel es una losa de plomo que oprime mi conciencia, es un tóxico que sofoca mi respiración.

Ahora bien; si con tales incidentes y con tantas circunstancias amontonadas y combinados unos con otros no se hizo la revolución, conviene ahora que yo pregunte: ¿Las circunstancias actuales son tan aflictivas que aconsejen una determinación extrema y amenazadora como el retraimiento?

Hoy, el retraimiento no tiene ni puede tener otro objeto que el cambio pacífico, cuando más, de un ministerio por otro. Seré claro. ¿Y por qué no he de serlo con mis paisanos, con los nobles demócratas que, por el hecho de serlo, han aceptado con tanta resignación y heroísmo el anatema y la indignación de la autocracia de los diferentes pueblos de la provincia de Ciudad-Real?

El retraimiento del partido democrático en la próxima campaña electoral aprovecha únicamente al progresista, que saldrá de él en el momento que sea llamado al poder por doña Isabel II. ¿Y qué tiene que ver la democracia con el uno ni con la otra? ¿Es que el partido democrático espera mayor libertad y mejores instituciones que la garanticen el partido progresista?

Este partido no puede ser más que un partido conservador que todo lo ofrece de una manera vaga en la oposición, y no bien concibe una ligera esperanza de subir á la cumbre del poder, cuando desmiente su conducta y burla sus más serios y levantados compromisos. ¿Qué bienes puede recibir la democracia del partido progresista, habiendo declarado uno de sus órganos más importantes, no há muchos días, el reconocimiento de los obstáculos tradicionales, á los que él fué el primero y más arrojado en escarmentar é insultar? Y si el retraimiento del partido democrático no tiene otra explicación ni más objeto que ayudar al progresismo á subir á las regiones del poder, ¿es admisible, es digna y decorosa para la democracia esta conducta? No tengo afecto ninguno á las coaliciones. He reconocido siempre en ellas, y el hecho histórico lo ha confirmado, la adquisición hoy de un amigo para encontrar en el mañana un adversario funesto. Si la democracia no cuenta con las fuerzas necesarias para cambiar con un sacudimiento general el orden de cosas existente, tengamos paciencia, repito, y aumentemos el número de nuestros amigos con la perseverancia de la propaganda y la organización.

(Se continuará.)

PARTES TELEGRÁFICAS.

Tours 6 (á las ocho y 55 de la mañana).—VERSALLES 4.—Segun despachos de origen alemán, el general prusiano Manteuffel entró en Ruan.

Los franceses, que habían abandonado á Champigny, se han concentrado en Creteil.—Fabra.

Londres 5 (á las cinco y 45 de la tarde).—Por el cable anglo-portugués.—Consolidado inglés á 92; el 3 por 100 español interior, 1867 á 51 1/8; 3 por 100 id. id., 1869, á 50 7/8.

Las dificultades entre Inglaterra y Rusia se consideran en mejor estado y se cree que la cuestión pendiente está en vías de arreglo.

Esta noche no se han recibido despachos de Tours.—Fabra.

Tours 6 (á las cinco y 40 de la tarde).—Un despacho del Sr. Gambetta á los prefectos dice

que deben desmentir enérgicamente los rumores alarmantes sobre la situación del ejército del Loira, rumores esparcidos para producir el desaliento y la desmoralización.

Añade que puede afirmar que el ejército se encuentra actualmente en excelentes posiciones; que su material está intacto; que se refuerza, y que se dispone á proseguir la lucha contra los invasores.

Termina diciendo que cada uno se mantenga firme, y que todos juntos hagamos un grande y supremo esfuerzo, y se salvará la Francia.—Fabra.

Tours 6 (á la una y 15 de la tarde).—Se han recibido telegramas del general d'Aureilles de Paladine.

La retirada se ha verificado en buen orden.

El ejército ha quedado intacto.

Es inexacto que el enemigo se haya apoderado de wagones de provisiones.

Una decisión del ministerio del Interior y de la Guerra encarga á tres comisarios hacer una investigación sobre los acontecimientos que han ocasionado la evacuación de Orleans.

Estos comisarios son el general Baral, el intendente Robert y el comisario de la defensa nacional, Ricard.—Fabra.

Berlin 5.—Anúnciase que el príncipe Leopoldo ha remitido al rey de Prusia, de parte del rey de Baviera, una carta ofreciéndole la dignidad de emperador de Alemania.

Añádese que los príncipes que se encuentran en Versalles se han adherido á dicho ofrecimiento.

Se espera la adhesión de los demás.—Fabra.

Idem 4 (á las once y 15 de la mañana).—MADRID 6 (á las dos y 46 id.).—A la embajada de la Confederación del Norte en Madrid.—Oficial.—VERSALLES 3.—Telegrama del rey á la reina.—Hoy no ha habido combate de importancia. El enemigo parece que aumenta sus fuerzas delante de Vincennes. La division Tre-cow tomó ayer siete cañones y 1.800 prisioneros, entre ellos un general y 20 oficiales.

Fontaine, 1.º.—Esta noche á las ocho ha empezado la batalla para el bombardeo de Belfort. El regimiento Obernitz ha tomado las posiciones necesarias. La defensa se hace con gran bravura.

Berlin 4 (á las cuatro de la tarde).—MADRID 6 (á las dos y 50 de la mañana).—A la embajada de la Confederación del Norte en Madrid.—Telegrama oficial del rey á la reina.—VERSALLES 4 (á la una).—Ayer el príncipe Federico Carlos con el tercero y noveno cuerpos rechazó al enemigo cerca de Chevilly y Chilleus, en los bosques de Orleans, cogiéndole dos cañones.

Berlin 5 (á la una y 7 de la tarde).—MADRID 6 (á las diez y 59 de la noche).—A la embajada de la Confederación alemana del Norte.—Telegrama oficial del rey á la reina.—VERSALLES 4 (á las doce de la noche).—Después de una batalla de dos días, el segundo cuerpo de ejército y el del duque de Meklemburgo se han apoderado del arrabal Saint-Jean y de la estación de Orleans esta tarde. Otros cuerpos están dispuestos á apoderarse mañana de la ciudad. Han caído en nuestro poder 30 cañones y más de 1.000 prisioneros. Nuestras pérdidas son poco considerables: la division del general Urangel es la que más ha sufrido. Hoy no se tienen aquí más noticias.

Versalles 4 (á las diez de la noche).—Ayer varias columnas del cuerpo de ejército del príncipe Federico Carlos rechazaron al enemigo más allá de Chilleus á los bosques de Chevilly por la parte de Orleans. El tercero y el noveno cuerpo se apoderaron cada uno de un cañón; nuestras pérdidas poco importantes.

Delante de París el enemigo ha roto varios puentes en las cercanías de Brie, retirándose hacia el Marne.

En el campo de batalla de Amiens hemos encontrado aún nueve cañones y gran material de guerra del enemigo.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA. No hay función.

ESPAÑOL. A las ocho y media: *Perdonar nos manda Dios*.—La boda del tío Carcoma.

ZARZUELA. A las ocho y media: *Una vieja*.—Los guardias del rey de Roma.

BUFOS ARDERIOS. A las ocho y media: *Mefistófeles*.—El matrimonio.

MADRID: 1870.—Imp. de los Sres. Rojas Valverde 16, bajo.